

ramaba sobre vuestras obligaciones la tibieza, ¿qué será cuando el espíritu de Dios os suavice el yugo, y cuando una vida mas fiel y fervorosa os restituya todas las gracias y todos los consuelos de que os ha privado vuestra tibieza? La piedad solamente es triste é insufrible para el que es tibio é infiel.

Levántate pues, dice un Profeta, alma cobarde y perezosa, rompe el fatal encanto que te adormece, y que te ata á tu propia pereza: El Señor á quien te parece que sirves, porque no le ultrajas á cara descubierta, no es Dios de los cobardes, sino de los fuertes: No es remunerador de la ociosidad y pereza, sino de las lágrimas, de las vigiliás, y de los combates: No entrega sus bienes, ni coloca en su eterna ciudad al siervo inútil, sino al siervo laborioso y vigilante; y su reyno, dice el Apostol, no es la carne ni la sangre, esto es, una indigna pereza, y una vida absolutamente sensual, sino la fuerza de la virtud de Dios, esto es, una fé viva, una vigilancia continua, un sacrificio generoso de todas nuestras inclinaciones, un desprecio constante de las cosas percederas, y un deseo tierno y fervoroso de aquellos bienes invisibles que nunca se han de acabar: Esto os deseo. Amen.



SERMON
PARA EL VIERNES
DE LA III. SEMANA
DE QUARESMA.

LA SAMARITANA.

Venit Jesus in Civitatem Samariae, quae dicitur Sichar.

Llegó Jesus á una Ciudad de Samaria llamada Sichar. *Joann. 4. v. 5.*

NO siempre son los mismos, Católicos, los caminos de la gracia en orden á la conversion de los pecadores. Unas veces es esta un rayo vivo y penetrante, que saliendo del seno del Padre de las luces, ilumina, hierre, abate y lleva tras sí el corazon; otras veces es una claridad mas moderada que tiene sus progresos sucesivos; que parece disputa por algun tiempo la victoria con las nubes que quiere disipar; y que no acaba de vencer hasta despues de mil alternativas, en las que hace dudar por quien quedará la victoria: Unas veces es un Dios fuerte, que de un solo golpe trastorna los cedros del Líbano; otras un Dios sufrido que lucha

Tomo V. I con

con un simple hijo de Abrahám, y le permite que por algun tiempo haga triste experiencia de sus fuerzas, ó por mejor decir, de su flaqueza.

Con todo eso, ¡oh Dios mio! Vos siempre sois el mismo, aunque baxo de tan diferentes aspectos: Aunque nos dexéis en manos de nuestro consejo, siempre obráis como dueño absoluto de los corazones; y si las dudas y dilaciones de un Apostol dieron en otro tiempo mas gloria á la verdad de vuestra Resurreccion, que la pronta sumision de los demás discipulos, puede tambien decirse que las resistencias y oposiciones de una muger de Samaria, casi hacen hoy resplandecer mas el poder de vuestra gracia, que las prontas conversiones de las pecadoras y Saulos. A lo menos, Católicos, quando el Señor triunfa de un corazon sin pelear, parece que triunfa solamente por su gloria; y así es un prodigio en que solamente quiere que se admire su poder, y el imperio que tiene sobre nuestros corazones: Pero quando la conversion de una alma pecadora es fruto de los repetidos esfuerzos de su gracia, entónces triunfa para enseñarnos; y así es una leccion en que quiere que entendamos que nada hace en nosotros sin nosotros, y que nunca llevará su gracia nuestros corazones á él, si nuestro corazon no se entrega por sí mismo. Y á la verdad, ¿qué fin pudo tener aquel Señor, que con una sola palabra hizo que los hijos del Cebedéo abandonasen sus redes, Leví su ocupacion, y Zachéo sus injusticias, en impugnar hoy por tanto tiempo las pasiones y preocupaciones de una muger estrangera, sino el ponernos á la vista en las artificiosas escusas, y en la resistencia que opone antes de rendirse, la imagen de las que nosotros estamos continuamente oponiendo á su gracia?

Pero yo advierto tres escusas principales que la sirven como de baluarte contra todas las misericordiosas instancias de Jesu-Christo.

La

La escusa del estado: Es Samaritana, y por eso reusa conceder al Salvador lo que la pide su bondad: *Quomodo bibere à me possis, quæ sum mulier Samaritana?* (a)

La escusa de la dificultad: Es profundo el pozo, dice, y no hay con qué poder sacar el agua: *Puteus altus est, neque in quo haurias habes.* (b)

Finalmente: La escusa de la variedad de opiniones y doctrinas, la que la persuade que siendo dudoso si se debe adorar en Jerusalén, ó Garizim, no tiene obligacion á creer á este estrangero que la habla, y puede permanecer en el deplorable estado en que se halla: *Patres nostri in monte hoc adoraverunt, & vos dicitis quia Jerosolymis est locus ubi adorare oportet.* (c)

En las escusas pues, que opone esta muger á las instancias de Jesu-Christo se ven claramente, dice San Agustin, las que nosotros oponemos todos los dias á su gracia: *Audiamus ergo in illa nos, & in illa agnoscamus nos.*

La escusa del estado: en el estado en que nos hizo nacer la Providencia hallamos pretextos para autorizar una vida absolutamente mundana.

La escusa de la dificultad; esta la hallamos en la impracticable idea que formamos de la virtud.

Finalmente; la escusa de la variedad de opiniones y doctrinas en orden á la regla de las costumbres. En estas falsas incertidumbres y contradicciones hallamos motivos de seguridad, con los que nos sosegamos aun en las transgresiones mas manifiestas. Hoy pues, intento confundir estas tres escusas, exponiendo la historia de

(a) *Ibid.* v. 9.

(b) *V. II.* (c) *V. 20.*

de nuestro Evangelio ; este será mi asunto despues de haber implorado , &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

EN la conducta del Salvador para con esta Muger Samaritana , y en los obstáculos que parece que ella opone á las misericordias del Señor para con ella , todo está lleno de instrucciones y misterios , dice San Agustin. Por una parte queriendo Jesu-Christo , al parecer, sobrellevar la flaqueza y las pasiones de esta pecadora, no acomete desde luego á cara descubierta ; se acomoda á sus preocupaciones para mejor vencerlas ; la habla en el estilo de sus errores para tener ocasion de manifestar la verdad ; disimula por algun tiempo sus miserias para disponerla á que las conozca mejor ; y temiendo que su corazon se revele contra la mano que la va á curar, procede con cautela , y la oculta , por decirlo asi , todo el aparato y el rigor de sus remedios : *Paulatim intrat in cor.*

Pero por otra parte , esta pecadora atenta , segun parece , á evadirse de todas las misericordiosas disposiciones de Jesu Christo , no opone á la bondad y sabiduría de sus precauciones mas que evasiones y artificios , y parece tan ingeniosa en huir de la gracia , como la gracia se manifiesta cuidadosa de seguirla : No omite escusa alguna para dorar sus repugnancias , ó para diferir el momento de su libertad.

La primera escusa que opone á Jesu-Christo es la que yo he llamado escusa de estado : Se persuade á que siendo muger Samaritana no tiene el Señor derecho á pedirla que use con su Magestad de aquellos oficios que la pide : *¿Quomodo vivere á me pascis , quæ sum mulier Samaritana?* Unos oficios que en todo tiempo habia prohibido la costumbre en Samaria , y los que

pa-

parece queria hoy mandarla executar este hombre desconocido : *Non enim contuntur Judæi Samaritanis.*

Esta es tambien la primera escusa que todos los dias nos oponen los hombres para justificar sus costumbres absolutamente profanas y mundanas. Quando os proponemos el modelo de una vida christiana ; quando queremos reducir el juego continuado y excesivo á los límites de una honesta recreacion ; quando queremos desterrar los espectáculos , ocupar la ociosidad y pereza , reducir á la modestia el fausto é indecencia de las modas , prohibir ciertos placeres , y emendar ciertos abusos ; quando aconsejamos el uso de la oracion , el amor al retiro , la leccion espiritual , el trabajo de manos , las obras de misericordia , la frecuencia de Sacramentos , los cuidados domesticos , la oracion comun ; en una palabra , todo el conjunto de las christianas costumbres , nos respondeis que esta grande exactitud no puede convenir á unas personas que tienen precision de seguir la Corte , y que han contrahido empeños con el mundo. *¿Quomodo bibere á me pascis , quæ sum mulier Samaritana?* Nos decís que queremos confundir vuestras obligaciones con las de los claustros y desiertos ; y que no es posible juntar la vida que nosotros aconsejamos con las costumbres que ha establecido el uso : *Non enim contuntur Judæi Samaritanis.* Os quejais de que nosotros condenamos al mundo sin conocerle ; que la idea que proponemos de la virtud es una singularidad ridicula ; que es preciso que cada uno se salve viviendo conforme á su estado ; y que no sería razon pedir á los que tienen precision de vivir en la Corte , y en medio del mundo , lo que se nos podria pedir á nosotros.

Pero primeramente , Católicos , la Religion no distingue mas que dos generos de obligaciones , unas es verdad que son consiguientes al estado , y que solamente convienen al que cada uno de nosotros ha

ele-

elegido. Por eso son diferentes las de Principe, de vasallo, de hombre de república, de Padre de familias, y de Ministro del Altar. Las otras son inseparables del Bautismo, y comunes á todos aquellos que han sido reengendrados en Jesu-Christo, sin distincion de Judío y de Gentil; de Principe y de vasallo; de cortesano y de solitario. Supuesto este principio, os pregunto, Católicos, ¿dexais de ser Christianos por seguir el mundo y la Corte? ¿Hay para vosotros otra esperanza, otro Evangelio, otro Bautismo distinto del de los que habitan los desiertos? ¿Dexais por eso de ser miembros de Jesu-Christo, discipulos de la Cruz, y extranjeros en la tierra? ¿Qué puede añadir ó quitar vuestro estado de persona del mundo ó de la Corte á las obligaciones esenciales de la fé? ¿Dexó Jesu-Christo otro Evangelio aparte para la Corte y el mundo? ¿Dexó señaladas en el suyo excepciones favorables para el mundo? ¿Ha declarado acaso, que no es su intento comprehender al mundo en el rigor de sus máximas? Lo que sí ha dicho es, que el mundo se opondría á estas máximas santas, pero sería juzgado por ellas. Ahora pues: Siendo Ley nuestra la que nos juzga, ¿seríamos nosotros juzgados como transgresores de estas máximas, si ellas no nos obligáran? Decís que sois persona del mundo; tambien lo era la pecadora del Evangelio, y no por eso creyó que estaba dispensada de hacer penitencia, y de llorar lo restante de su vida los desordenes de su juventud. David era del mundo, y estaba sentado sobre el trono, y tampoco se persuadió que este titulo debía moderar la abundancia de sus lágrimas, y el rigor de sus austeridades. Leed sus Divinos Cánticos, que fueron fruto de ellas, y serán sus eternos monumentos. Una Judith, una Esthér, una Paula, una Marcela eran del mundo, y descendientes de una sangre ilustre. ¿Acaso por eso fueron mundanas y sensuales? ¿Vivieron acaso

en-

entregadas al fausto, á la ociosidad, á la indecencia, y á los placeres? Bien sabeis que no, y sería inutil el repetir las noticias que sabemos de sus costumbres y de su modo de vida.

Además de que, ¿de dónde ha venido á la Iglesia, Católicos, esta distincion de los que son del mundo, y de los que no son de él? ¿No ha provenido de la corrupcion de las costumbres, y de la relajacion de la fé? Entre los primeros fieles, ¿habia distincion de los que eran del mundo, y de los que no lo eran? ¡Ah! Todos habian renunciado al mundo: Los Ministros del Altar, los Santos Confesores, las Virgenes puras, las mugeres que estaban divididas entre Jesu-Christo y los cuidados del matrimonio, los simples fieles, y aun aquellos que eran de la casa del Cesar, todos vivian separados del mundo, y no tenian cosa alguna comun con él, porque todos sabian que la salvacion no era para el mundo; entonces era una misma cosa ser Christianos, y no ser del mundo, y en este punto no habia entre ellos distincion alguna: Vosotros sois del mundo, amados oyentes míos; pues siendo ese vuestro delito, ¿cómo quereis alegarlo por escusa? El Christiano no es de este mundo, es ciudadano del cielo, es hombre del futuro siglo, es juez y enemigo del mundo. Para el alma fiel ya no hay mundo; quanto sucede lo mira como pasado; todo lo precedero ya no existe á su vista. Vos, ó Dios mio, venisteis á condenar al mundo, ¿y hemos de querer nosotros que nuestra conformidad con él sea titulo de nuestra inocencia, y que nos justifique contra vuestra propia Ley?

Además de esto, quando nos respondeis que sois del mundo, ¿qué quereis decir con eso? ¿Acaso, que estais escusados de hacer penitencia? Razon tendríais, si el mundo fuera la morada de la inocencia, el asilo de todas las virtudes, y fiel protector del pudor,

dor, de la santidad y de la templanza: ¿Acaso, que no teneis tanta necesidad de la oracion? Tambien os lo concederia, si fueran menos frecuentes los peligros en el mundo que en la soledad; si en él fueran menos peligrosos los lazos, menos frecuentes los engaños, mas raras las caídas, y si se necesitara menos gracia para conservarse: ¿Acaso que viviendo en el mundo no teneis obligacion á valeros del retiro? Esto sería cierto, si en él fueran mas santas las conversaciones, mas inocentes las concurrencias, y si todo quanto en él se oye y se vé elevára á Dios, aumentára la fé, avivára la piedad, y sirviera para mantener la gracia. ¿Acaso que en el mundo no debe costar tanto trabajo el salvarse? Verdad sería, si en él tuvierais menos pasiones que combatir, y menos obstáculos que vencer; si el mundo os facilitára todas las obligaciones del Evangelio, la humildad, el olvido de las injurias, el desprecio de las grandezas humanas, la alegría en las aficciones, el buen uso de las riquezas, &c. ¡Oh hombre! Es tal tu ceguedad, que cuentas tus desgracias entre tus privilegios; te persuades á que lo que multiplica tus cadenas aumenta tu libertad; y juzgas que tu seguridad está en tus mismos peligros.

Pero con todo eso direis, es preciso hacer alguna diferencia, y es indubitable que los que viven en los claustros, están obligados á ser mas perfectos que los que viven en el mundo. Os engañais, Católicos, porque es necesario estar mas firmes en la fé, mas radicados en la caridad, y mas constantes contra los peligros viviendo en el mundo, que en la soledad; y así os digo, que si no estais mas vigilantes en orden á los movimientos de vuestro corazon, que el solitario, y el Anacoreta; si no orais con mas fervor, si no resistís con mas fidelidad, si no alcanzais para vo-

so-

sotros mas socorros del cielo, estais perdidos. Los peligros que se hallan en cada estado son la regla de la virtud que se requiere para vivir en él; las virtudes flacas hallan, á lo menos, asilo y remedio con la seguridad de los claustros, y en los socorros de una santa disciplina; pero aun las mas sólidas virtudes no hallan en el mundo sino escollos que las deshacen, ó engaños que las debilitan.

Y para confundir esta ignorancia y este error tan universal, y tan injurioso á la piedad christiana: Decidme, vosotros que quereis que haya tan grande diferencia entre las obligaciones de vuestro estado, y las de los claustros y desiertos, ¿quál os parece que fue el fin de aquellos Santos Fundadores, que juntaron á los hombres en las soledades, y los sujetaron á las leyes de una mas severa disciplina? ¿Os parece que fue su intento proponer á sus discipulos un nuevo Evangelio, ó añadir rigores inútiles á las máximas que propone Jesu-Christo al comun de los fieles?

Pues oidlo, Católicos. Quando los Christianos formaban aun en medio del mundo una congregacion de Santos, de la que el mismo mundo no era digno: quando las mugeres manifestaban la piedad con su pudor y su modestia: quando los fieles brillaban como purísimos astros en medio de las naciones corrompidas: y quando hasta los mismos Paganos respetaban en la pureza de sus costumbres la santidad de su moral; entonces hubiera sido inútil el retirarse á las soledades, porque la congregacion de los fieles aun era asilo de la virtud, y la vida comun de ellos un camino que guiaba á la salud eterna: Pero despues que estendiendose la fé, empezó á resfriarse, y que habiendose hecho Christiano el mundo, trajo consigo á la Iglesia su corrupcion y sus máximas, entonces aquellos á quienes quiso preservar el espíritu

Tomo V.

K

de

de Dios, viendo las iniquidades y contradicciones de las ciudades, viendo que la vida comun no era ya en ellos vida christiana, y que las costumbres habian prevalecido contra la ley, buscaron un asilo en la soledad, levantaron unos lugares seguros en medio de los desiertos, juntaron hombres para que alli se librasen de la corrupcion general; pero el fin que se propusieron fue renovar las antiguas costumbres de los Christianos, que estaban muy alteradas, las que era muy difícil practicar en el mundo, y facilitar á sus discipulos la observancia del Evangelio, que es la regla universal de todos, y que todos tienen obligacion de observar: De modo que todas las precauciones de retiro, de silencio, de austeridad que miramos como tan ajenas de nuestro estado, no fueron mas que unos medios que estos Santos Penitentes tuvieron por necesarios para observar unas obligaciones que les eran comunes con nosotros. Es verdad que se obligaron á ciertos ejercicios particulares que no propone el Evangelio como preceptos, pero con los socorros de estos ejercicios particulares no intentaron mas que llegar con mas seguridad á la observancia de los preceptos. De este modo renunciaron el sagrado lazo del matrimonio para facilitarse la pureza y la castidad mandada á todos los fieles; se sujetaron á las leyes de un riguroso silencio, para evitar con mas seguridad las conversaciones de vanidad, de ociosidad, de malicia, y de disolucion prohibidas á todos los Christianos; renunciaron absolutamente los bienes y esperanzas del mundo, para llegar con mas facilidad á aquella pobreza de espíritu, y á aquel desprecio de las cosas perecederas que á cada uno de nosotros se nos manda en el Evangelio; se encerraron dentro de los muros de un austero retiro para apartarse para siempre de los placeres y pompas del mundo, á las que todos hemos renunciado en nuestro Bautismo: se impusieron el yugo de los ayunos, de las vigili-
las

las maceraciones para domar una carne que todos estamos obligados á crucificar continuamente, y para hacer como por una ley domestica, la penitencia que nos manda á todos el Evangelio como ley indispensable.

¿Y qué se infiere de aqui, Católicos? que teniendo nosotros menos socorros que ellos, tenemos, no obstante, que cumplir con las mismas obligaciones. Que sin aquella facilidad que nace de la práctica de los consejos para observar lo esencial de la ley, estamos obligados á cumplir con todos sus preceptos; que sin renunciar como ellos todas las cosas, tenemos obligacion á ser pobres de corazon como ellos, y á usar de este mundo como si no usaramos de él; que viviendo en medio de todos los alhagos de la carne, y en el santo vinculo del matrimonio, debemos poseer como ellos el vaso de nuestro cuerpo con santidad, y hacer pacto con nuestra vista de ni aun pensar en los objetos peligrosos; que en el uso de las viandas, y en la libertad de los banquetes debemos mantener una rigurosa modestia en nuestros sentidos, y conservar como el mas penitente Anacoreta toda la frugalidad Evangelica; que sin el voto y la religion del silencio, debemos poner una guardia de circunspeccion á nuestra lengua, para que no se nos escape ni una palabra ociosa, y que todas nuestras conversaciones sean de Dios; que en una vida como la del comun de los hombres es necesario hallar el secreto de llevar su Cruz, negarse continuamente á sí mismo, ser discipulo de Jesu-Christo, y seguirle sin el socorro de un retiro exterior, vivir en medio de las conversaciones y trato de los hombres como en una soledad, y tener en lo íntimo del corazon una calma en que pueda habitar el Dios de paz; renunciar al mundo, despreciarle, y aborrecerle, sin salir de él; y sin estar vestidos de pelo de camello como el solitario, tener debaxo del oro y de la seda un hombre penitente, y un cuerpo revestido de la mortificacion de Jesu-Christo; y en una palabra, que sin privaros de

todo lo que puede alhagar los sentidos os priveis de todo deleyte sensual.

Replicadnos ahora, dice San Juan Chrysostomo: luego será preciso retirarnos á los montes, y desamparar las ciudades. ¿Se hizo acaso el Evangelio solamente para los Solitarios? Por ventura la castidad, la templanza, la pobreza de corazón, el desprecio del mundo, la abnegacion de sí mismo, ¿son virtudes que solo pertenecen á los claustros y á los desiertos? ¡Oh qué error es en las gentes del mundo el dexar para los Solitarios y personas retiradas todas las austeridades de la vida christianal! ¡Ah! Mucho mas trabajo cuesta á los fieles el salvarse en medio del mundo, que á los Solitarios en lo oculto de su retiro: Mas difícil es ser casto en medio de los peligros, humilde entre las distinciones del puesto y del nacimiento, templado entre la libertad de los banquetes, pobre entre la abundancia de los bienes de la tierra, penitente entre las continuas ocasiones del regalo y de los deleytes, manso y pacífico en las frecuentes concurrencias de intereses y pasiones; y con todo eso, si no teneis estas virtudes estais perdidos. ¡Dios mio! Los santos rigores de una severa disciplina parecen menos necesarios en lo interior de los desiertos, donde por la distancia de los peligros no se necesitan tantas precauciones, pero deben ser indispensables en el mundo, en donde la virtud, estando mas expuesta, no puede conservarse sino con diligentes cuidados.

No obstante, Católicos, á pesar de la seguridad de los claustros y de los desiertos, y de todas las precauciones que tomaron el zelo y la experiencia de los Santos fundadores para preservar la inocencia, los que habitan estos piadosos asilos no dexan de temer de su flaqueza, y están continuamente atentos para que no los sorprenda el enemigo: les cuesta trabajo el defenderse de sí mismos, y hallan en el mismo lugar de la paz y de la seguridad combates é inquietudes, en que mil veces se

ven

ven á pique de perder en un instante el fruto de toda una vida penitente y retirada; ¿y os ha de parecer á los que vivís en medio de los peligros, que teneis privilegio para vivir con mas seguridad, y condescender con vuestros deseos? Vosotros que estais siempre rodeados de todo lo que es capaz de corromper el corazón; que os hallais en un estado en que todo sirve de lazo y tentación, ¿os habeis de persuadir á que en él no es peligrosa una perpetua ociosidad, una inutilidad de vida, que lo sería aun en el mas austero retiro, y una falta de mortificación, que aun distante de los peligros serviría de peligro ella misma? ¿De cuándo acá, ¡oh Dios mio! los que están expuestos á los peligros de la borrasca tienen menos obligacion de velar para su salud, que los que gozan de la seguridad y sosiego de un santo asilo?

Quando David escondido en los desiertos y montañas de Judea, para librarse del furor de Saúl, propuso á los que le acompañaban que saliesen de sus cavernas y bosques para ir á acometer á los Philisteos, respondieron: Señor no estamos seguros aun estando escondidos entre estos bosques y montañas, y cada instante nos vemos expuestos á caer en manos de nuestro enemigo, ¿pues qué será si baxamos á la llanura para ir á acometer á los Philisteos? *Ecce nos hic in Judæa consistentes timemus; quanto magis si ierimus adversus agmina Philistinorum?* (a) Pues esto mismo os podria yo decir aquí: Nosotros tememos en lo interior de nuestros retiros; somos para nosotros mismos una continua tentación en la seguridad de los asilos á donde nos llevó la Providencia desde nuestra primera edad, trabajamos allí para nuestra salvacion con temblor; oramos, suspiramos, y conocemos que aun el mismo retiro nos sirve de es-

(a) 1. Reg. 3. v. 3.

collo sino trabajamos continuamente en la guarda de los sentidos, y en la mortificacion de las pasiones: *Ecce nos hic in Judæa consistentes timemus.* ¿Y quereis vosotros persuadirnos que tendríamos menos que temer; que no tendríamos necesidad de tanta vigilancia, de tantas precauciones, de tanta oracion, si vivieramos como vosotros en medio del mundo, cercados de lazos, de engaños, de ilusiones, de malos exemplos, y en una palabra, de los enemigos que os rodean? *Quanto magis si ierimus adversus agmina Philistinorum?* La seguridad de nuestros retiros consiste unicamente en la penitencia, ¿y os habéis de persuadir vosotros á que el regalo y los placeres no han de servir de peligro aun en medio del mismo mundo?

Pero además de esto, Católicos, no hagáis comparación, si os parece, de los infinitos peligros que halláis en el mundo, y de las precauciones de mortificacion, de oracion, de continuo sacrificio, y de vigilancia de que tenéis necesidad contra estos mismos peligros, con la seguridad de los claustros y desiertos, que no parece piden tanto cuidado; comparad solamente la historia de vuestra vida, la disolucion de vuestras pasadas costumbres, con la de los santos penitentes que habitan en ellos; las satisficciones que vosotros debéis á Dios, con las que ellos le deben. Os parece que unas almas retiradas é inocentes, que llevan el yugo del Señor desde su tierna edad, y que educadas en lo interior de su tabernáculo, no solo no han sido inficionadas con la corrupcion del mundo, sino que ni aun la han conocido; y cuyas culpas casi serian para vosotros virtudes, os parece que estas almas deben estar gimiendo toda su vida baxo la ceniza y el cilicio, negandose continuamente á sus sentidos, sin vivir mas que para morir cada dia, al mismo tiempo que vosotros, cuyos delitos, por decirlo asi, se han anticipado á la edad, vosotros, que casi no os atreveis á mirar los horrores de vuestra vida pasada, cuyos abysmos y estorvos tanto os de-

detienen al primer paso que quereis dar para mudar de vida; vosotros, vuelvo á decir, ¿nos quereis persuadir á que son menos austeras vuestras obligaciones? ¿Qué os están menos prohibidos los juegos, los placeres, los espectáculos, las profusiones, las sensualidades, y los excesos de los banquetes? ¿Que el cielo os ha de costar mas barato que á estas almas puras é inocentes? ¿Que á ellas, y no á vosotros corresponden las lágrimas, los ayunos, las vigiliass, y las mortificaciones? ¿Que á ellas les corresponde el padecer, el orar, el gemir, y el mortificarse, y á vosotros el vivir en la ociosidad, y gozando de todo lo que lisonjea á los sentidos? ¿Gran Dios, qué injustos, qué insensatos y temerarios parecerán los hombres algun dia, mirados á la luz de la verdad!

Se engañaba, pues, aquella muger de Samaria, oponiendo á la gracia de Jesu-Christo la qualidad de Samaritana. Si fuera hija de Abrahám, nacida en Jerusalén, el socorro del Templo y de los Sacrificios, las instrucciones de la ley y de los Profetas, la ventaja de ser descendiente de un pueblo santo, á el que habian sido hechas las promesas, todo esto pudiera darla motivo para formar de su estado escusa y razon de seguridad. ¿Pero qué quiere dar á entender con decir que es Samaritana, sino que habita en medio de un pueblo reprobado, en un país en donde se halla corrompido el culto del Señor, donde las costumbres son abusos, los exemplos escollos, las máximas errores; en una palabra, en un estado que la aparta de la salvacion, y la incluye en la maldicion general pronunciada contra todos los habitantes de Garizim? Pues esta misma es vuestra ilusion: os escusáis con decir que sois del mundo; si vivierais en una casa santa y retirada tendríais mas razon para valeros de vuestro estado, como de pretexto de seguridad, y creer que viviendo de este modo apartados de los peligros, no teniais necesidad de tanta austeridad y vigilancia; pero alegar que sois del mundo, es mirar las dificultades para la salvacion anexas

á vuestro estado , como mitigaciones que os las allanan : acaso me direis que esas mismas dificultades son las que os detienen , y que os ponemos tan difícil el camino que os desanimais : Esta es la segunda escusa que opondrá la Samaritana á Jesu-Christo , la dificultad de la empresa.

SEGUNDA PARTE.

CASI no hay pecador que por mas deplorable que sea el estado de su vida no cuente con su futura conversion , como con una cosa muy facil , y que con esta confianza no viva tranquilo en sus culpas : Ninguno hay que quando se llega á tratar de que se convierta , no mire esta empresa como una obra imposible , y que en este asunto no se vuelva atrás , y pierda el ánimo. Este es el pretexto que la Samaritana opondrá á las nuevas instancias de la gracia ; se figura dificultades invencibles en las promesas de Jesu-Christo ; la profundidad del pozo , la falta de medios para sacar el agua , todo la dá motivo á persuadirse á que es un imposible el beneficio que la prometen : *Puteus altus est , neque in quo haurias habes.*

Y esta es la escusa que oponemos todos los días , Católicos , á los interiores movimientos de la gracia , que nos insta para que mudemos de vida ; la falta de medios , y la imposibilidad de la empresa : En primer lugar , hallamos unos profundos abysmos en nuestra conciencia : Ha mucho tiempo que vivimos en la disolucion , sin fé , sin culto , y sin Sacramentos ; ¿ pues cómo nos hemos de determinar á registrar este caos , y á profundizar estos fatales abysmos ? *Puteus altus est.* Por otra parte , somos de una condicion tan fragil , nacimos tan vivamente inclinados á los deleites , que parece no tenemos disposicion alguna para la devocion : ¿ Pue cómo hemos de mudar de condicion , y hacer-

nos

nos unos nuevos hombres ? *Puteus altus est.* Finalmente , la vida christiana del modo que nos la pintan , es una empresa que hace temblar ; ¿ quién se ha de condenar á un perpetuo retiro , á pasar los días en la oracion , en la leccion espiritual , y en obras de misericordia , á mortificar los sentidos , á privarse de todo lo que agrada , y á romper con todo el universo ? Dichosos los que tienen valor para executar todas estas cosas ; pero este valor no se ha concedido á todos. *Puteus altus est.*

Pero examinemos todos estos pretextos : Primeramente , hallais unos profundos abysmos en vuestra conciencia , y no sabeis por donde empezar. ¿ Pero ese mismo deplorable estado no debiera ser la razon mas poderosa que os moviese á no dexar cosa alguna por hacer ? ¿ Es posible que el conocimiento que teneis de vuestros males os haya de apartar del remedio ? ¿ Habéis de mirar vuestra libertad como pena ? Os pareceis á un esclavo , que no quisiera adquirir su libertad , por estar gimiendo baxo un antiguo cautiverio , y cargado con el peso de infinitas cadenas. ¿ Por ventura os cuesta menos trabajo el llevar sobre vuestro corazon ese peso de iniquidad ? ¿ Padeceis menos ocultando vuestras heridas , que manifestandolas al caritativo Medico que las cura y purifica ? ¿ Qué dificultad es la que se os propone ? Que aclareis una conciencia , cuyos remordimientos no podeis sosegar : que arrojeis de vosotros unas serpientes que os despedazan : que os descubrais á un Ministro de Jesu-Christo , que juntará sus lágrimas á las vuestras ; que en vez de escandalizarse de vuestras flaquezas , se compadecerá de vuestras desgracias ; que animará vuestra esperanza , repitiendoos muchas veces que ha habido pecadores mucho mas culpados que vosotros , de los que la gracia ha hecho grandes Santos ; que con sus oraciones y gemidos os ayudará á salir del deplora-

Tomo V.

L

ble